

## LOS ANALES DE MULEY(2ª PARTE)(20)

Autor: YUSUF AL-AZIZ  
Categoría: Varios / otros  
Publicado el: 18/12/2015

---

### XLIX

Era un día de estío,  
la tarde iba cayendo  
y su claridad muriendo,  
el sol su fuerza perdía  
y se iba escureciendo  
aquel caluroso día.

Me encontraba cansado  
con mi mente en despecho,  
me golpeaba en mi pecho  
y demandaba perdón,  
procuraba buscar techo  
por si perdía ocasión.

Mis ojos se abrieron

de alegría o de miedo,  
pero asombrado quedo  
cuando pude contemplar  
una silueta que puedo  
en el tiempo adivinar.

Era lo que ansiaba.

Mi "señorito" llegó,  
su boca algo musitó  
y yo tras sí lo seguía,  
a nuestra casa entró  
y contento me parecía.

<<En memoria de tu padre,  
por servicios prestados,  
por los tiempos ya pasados,  
aunque seas un rapaz  
-dijo- , pues sois honrados,  
tú serás mi capataz>>

<<No fuiste de mi confianza,

pero tienes mi respeto,

te entrego este reto

y demuestra tú valer,

no me uses como peto

y muestra tu menester>>

<<Serás mi guía, mis ojos,

mis brazos, mi voluntad,

sírveme con lealtad

y destierra el engaño,

que en ti aflore la verdad

y nunca tendrás regaño>>

<<Te entrego mis tierras

con toda mi confianza,

contigo sello alianza

y poder delego en ti,

tú eres mi esperanza

aunque tarde lo entendí>>

<<Labora bien mis tierras,

sácale buen rendimiento,

aprovecha el momento

y aplica tú doctrina,

demuestra tú entendimiento

y cualquier voz declina>>

Y acabó diciendo:

<<Honradez solo te pido,

y que seas atrevido

en tus prontas decisiones,

cumple bien tu cometido

y salta los escalones>>

Mi corazón palpitaba,

súbitamente temblé

y en mi madre pensé;

lo esperado llegó,

con alegría lloré

y mi aflicción voló.

El cielo se me abrió

y lloré de alegría,  
aquello que compartía  
lo seguiría disfrutando;  
valor y arrojo echaría  
para continuar luchando.

Ya no era ningún rapaz  
ni menos núbil imberbe,  
a mí la sangre me hierve  
cuando me siento ofendido;  
ojalá en mí se conserve  
ese don de agradecido.

Me siento recompensado.  
La espera de esta mena  
había valido la pena  
para pulir sus valores,  
romper la dura cadena  
para obtener favores.

Me sentía hombre importante,

orgullosa, responsable,  
pero tímida, afable,  
hombre me consideraba  
de sinceridad notable  
y comprensión buscaba.

Un sinuoso camino  
se abría ante mi mente,  
una inmensa fuente  
manaba en rededor  
y un robusto puente  
se alzaba ante mi pudor.

Una gigantesca loza  
sobre mis espaldas cayó,  
su peso me aplastó,  
pero bien la soporté;  
resistencia encontré  
y con honor la alzaré.

La huerta fue mi cuna,

su tierra me vio nacer,  
mi madre me dio el ser  
y con orgullo crecí,  
allí pude aprender  
a ser el hombre que fui.

Nunca me imaginé  
que aquel predio lo labraría,  
mi buen saber aplicaría  
y demostrar mi valer,  
a la gente enseñaría  
para mostrar mi poder.

Al amo, a mi “señorito”,  
le estaré agradecido  
por lo que me ha ofrecido,  
cumpliré con su encomienda  
hasta perder el sentido  
y cuidaré su hacienda.

Todo era regocijo,  
me sentía muy contento,  
era un feliz momento  
con lágrimas remojado;  
olvidé el aliento  
de estar desesperado.

Mi pobre madre lloraba  
y daba gracias al cielo,  
dentro sentía revuelo  
de tanta felicidad  
y olvidando su celo  
bendecía la verdad.

Yo la contemplaba firme,  
fijo en sus ademanes,  
habían salido sus planes  
y moriría en la huerta;  
maldecía a los truhanes  
de manera incierta.



Con el cuerpo y alma  
al predio me dediqué  
y de aquello disfruté,  
me entregué con mi saber  
y su esplendor levanté  
con mi sabio quehacer.

Aunque era un sutil núbil  
demostré mi sabiduría  
y mi labor suponía  
la envidia de gente  
que su odio anteponía  
a cualquier referente.

La huerta era un jardín  
entre frutales y flores  
de lindísimos olores,  
era un jardín florido  
de multitud de colores  
que lo hacía preferido.

La tierra seca, yerma,  
logré hacerla productiva,  
era labor atractiva  
y me sentía orgulloso  
de un trabajo que iba  
siendo muy hermoso.

Nadie en el pueblo  
en mi juventud confiaba  
ni nada se esperaba,  
era un hombre muerto  
que como ciego ambulaba  
por tan árido desierto.

Pero demostré ser ducho  
en temas de agricultura,  
aunque en escritura  
estaba poco versado,  
más con mi buena montura  
quedé bien compensado.

Ondeé bien mi valía  
y toda mi enseñanza,  
henchido de confianza  
me jactaba del saber,  
pues era punta de lanza  
demostrando mí valer.

Dejé de cobrar las rentas,  
pero tenía un reto  
y tuve que ser discreto  
ante tanta obligación,  
porque con aquel decreto  
se avivó mi corazón.

Pero siguió mi apodo  
y rentero me llamaban,  
en mí siempre encontraban  
un capataz comprensivo;  
a mi casa se acercaban  
por cualquier motivo.

Con el paso del tiempo  
gran prestigio alcancé,  
en mi vida imaginé  
el respeto que radiaba  
y nunca olvidaré  
la meta que alcanzaba.

Hice grande aquel predio  
con trabajo y tesón,  
puse toda mi ilusión  
y me vi recompensado,  
nunca perdí la razón  
ante todo lo logrado.

Ya era digno de confianza  
y mis amos me alagaban,  
ciegos en mí confiaban,  
pero con ojos abiertos,  
atentos me vigilaban  
en todos los conciertos.

Yo era muy feliz  
con tan carga de trabajo,  
parecía un escarabajo  
minando siempre la tierra,  
aunque va boca abajo  
su casa nunca cierra.

Pero solo de trabajo  
no se puede vivir,  
no se puede confundir  
nuestra realidad  
con formas de subsistir  
dejando atrás la verdad.

Se necesita pareja,  
compañera de viaje  
enfundada en blanco traje  
de espléndido fulgor,  
ligera de equipaje,  
pero henchida de amor.

Necesitaba a mi lado  
una buena mujer  
que se dejase querer  
y fuese trabajadora,  
una hembra con el deber  
de bregar a cualquier hora.

Yo amaba a esa joven  
que feliz me correspondía,  
que por mí mucho sufría  
cuando estaba afligido,  
gran amor por mí sentía  
y me tenía prendido.

Estaba en edad núbil,  
apta para procrear,  
con ganas de laborar  
y cuidar de su esposo,  
con afán de demostrar  
su íntimo más hermoso.

Un día le pedí nupcias  
y me contestó llorando:  
<< ¡Tiempo llevo esperando!  
-dijo con suma alegría->>  
De honra me fue llenando,  
ella lloró como una cría.  
Se acordó los esponsales  
dentro de nuestra humildad,  
fuimos con sinceridad  
a nuestra feliz unión  
y mostrando la verdad  
radiábamos de ilusión.

---

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [YUSUF AL-AZIZ](#)

Más relatos de la categoría: [Varios / otros](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](http://cortorelatos.com)